

DR. D. EMERENCIANO ROIG Y BOFILL.

## EMERENCIANO ROIG Y BOFILL

(1899-1903)

El Dr. Roig y Bofill nació en Santiago de Cuba en 1848.

El Dr. Roig se había distinguido siendo alumno en las aulas, en las clínicas y en las sesiones escolares del célebre «Instituto Médico», corporación de profesores y estudiantes muy parecida a la Academia.

Cursó el doctorado en Barcelona, cuando esta Universidad podía conferir el título, la investidura (la primera que se efectuaba en la Ciudad Condal) le fué conferida nada menos que en el Salón de Ciento de la Casa Consistorial.

Partió el Dr. Roig para la capital de Francia con el objeto de ampliar sus conocimientos, estudió la Patología interna con Gubler, Behier y Sée; la Cirugía, con Gosselin y Richet; la Ginecología, con Gallard, y la Obstetricia, con Depaul y Pajot, de quien fué en adelante un devoto entusiasta ya antes de fijar sus actividades en el cultivo de estas últimas especialidades.

A su regreso de París, se dedicó a cultivar una clientela que pronto debía acrecentarse, gracias a las buenas relaciones del Dr. Roig y a la firme protección que le dispensó su cuñado el Dr. Robert, con el que publicó en 1889 un tratado de enfermedades del aparato digestivo que obtuvo gran aceptación de la clase médica.

Ingresó en la Real Academia de Medicina de Barcelona en 1872, versando su discurso de recepción sobre la «Patogenia y tratamiento de la fiebre puerperal».

Fué socio de la Academia de Ciencias Médicas, y por fusión de ésta con la Sociedad «El Laboratorio», de la cual era miembro activo, fué en 1887 fundador de la Academia.

Por sus dotes científicas, fué elevado a la Presidencia de la Academia de Ciencias Médicas como lo había sido antes de la Real Academia de Medicina. En ambas Academias desempeñó la Presidencia con gran tacto, porque sabía dirigir, atender y encauzar los debates con oportunas frases; ni desdeñó nunca dejar el sillón presidencial para tomar parte en cualquier discusión, fuese de importancia o de poca monta.

En el último, en el trance de la prematura muerte (1903), mostró toda la energía de su espíritu, resignado, sereno, mirando impávido aquella perenne incógnita.

Entre sus principales publicaciones destacamos:

«La epidemia de Calella».

«Tratamiento del Muguet».

«Patogenia y tratamiento de la fiebre puerperal.».

«Duración del parto fisiológico».

«La fiebre puerperal».

«La eclampsia de las puerperas».

«Estudio del alumbramiento natural».

«Contribución al estudio de la eclampsia puerperal».

«El traqueotomo del Dr. Rull».

«Un caso de aborto por apoplejía de la paciente».

«¿Se propaga la sífilis por vía placentaria?»



DR. D. VICTOR AZCARRETA

VICTOR AZCARRETA COLAU

<sup>1900</sup>  
(~~1900~~-1902)

El Dr. Azcarreta nació en Bilbao en 1857 y recibió el título de Licenciado en la Facultad de Medicina de Barcelona en 30 de junio de 1882 obteniendo el Premio Extraordinario. Durante esta época escolar fué interno por oposición y preparador anatómico.

Contemporáneo de estudios en nuestra Facultad del célebre profesor Albarrán y amigo de él, decidióse por los entonces nacies estudios y progresos de la Urología moderna, cuyos medios de exploración, sobre todo el revolucionario cistoscopio que el alemán Nitze hacia poco había inventado, fué uno de los primeros o tal vez el primero, en utilizar en nuestra ciudad, lo mismo que la aplicación al mismo del dispositivo para sondar los uréteres que su amigo Albarrán había inventado. Asimismo fué de los primeros urólogos que pudieron valerse del gran descubrimiento de Roentgen, que tanto ha influido al esplendor de la Urología.

Fundó y dirigió durante mucho tiempo la clínica de la «Bonanova», primera establecida en Barcelona, especialmente dedicada a la cirugía del aparato urinario. En ella, además de la asistencia a los enfermos, predigó enseñanzas urológicas, siendo muy notables las conferencias dominicales. Igualmente fundó y dirigió la «Revista quirúrgica de Vias Urinarias», una de las primeras publicaciones periódicas aparecidas en España.

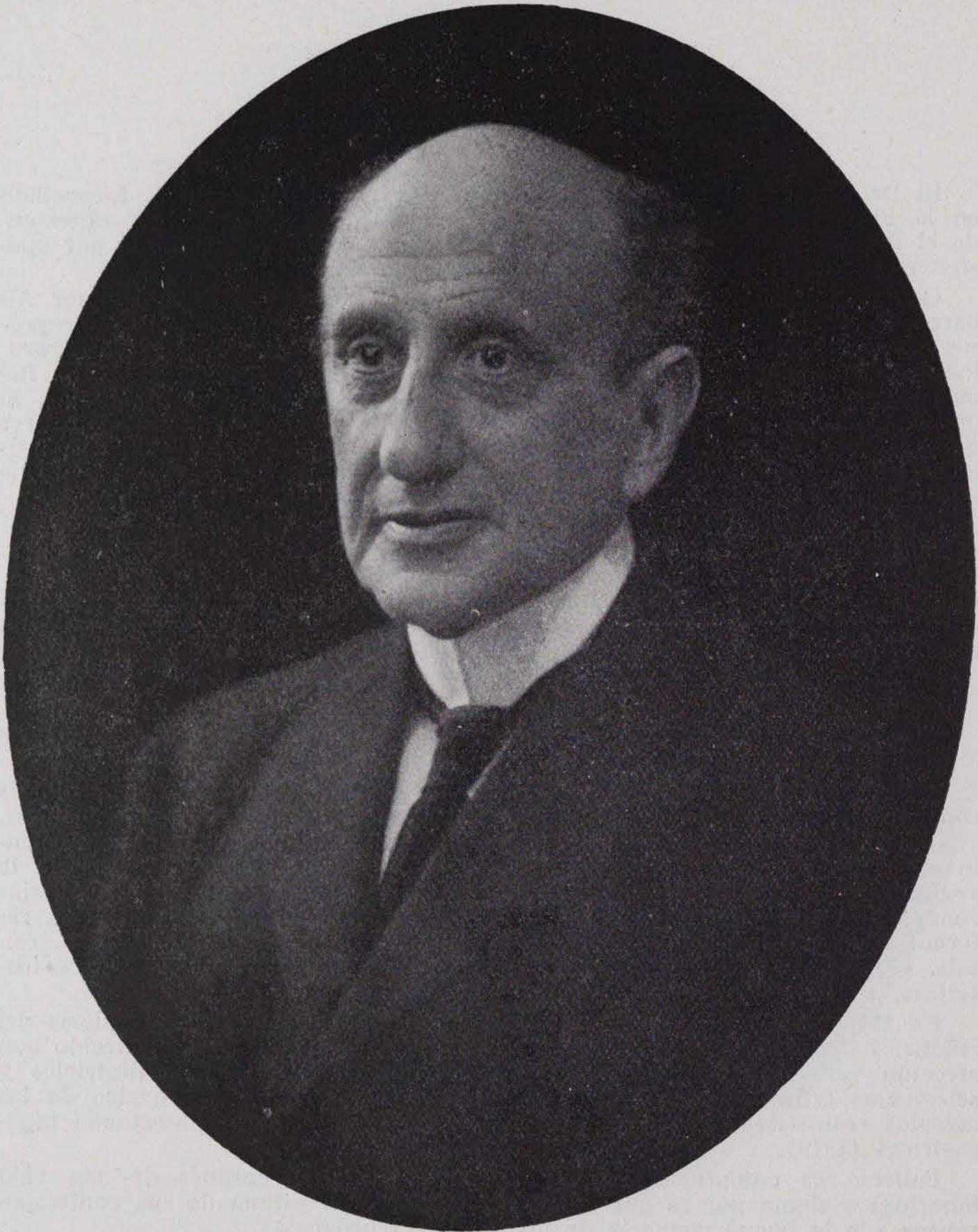
Su actuación presidencial se distinguió por su ecuanimidad y ponderado juicio crítico, pues poseía vasta cultura científica médica y general.

Sus publicaciones son numerosas, principalmente sobre Urología, y entre ellas podemos citar:

Desde 1887 a 1910: «La Talla hipogástrica y la Litotricia», «Las roturas traumáticas de la uretra», «Tratamiento de las estrecheces infranqueables», «La Uretrotomía externa sin conductor», «La Talla hipogástrica en los cálculo de la vegiga», «Serie de nefrotomias por cálculos», «Los tumores de la vegiga», «Resultados de la nefrectomía en la tuberculosis del riñón» y varias comunicaciones a la Academia, publicadas sobre «Casos clínicos diversos referentes a «Rotura traumática del riñón», «Observaciones de neoplasia vesical», «Epididimitis blenorragica y esterilidad», «Albuminuria intermitente ortostática», «Cálculos múltiples del riñón, nefrotomía, curación».

En 1910 publica una monografía bastante extensa sobre «Tuberculosis del riñón», y después de un largo periodo de inactividad por haber padecido una afección vertebral, aun publicó unos comentarios a doscientas litotricias y setecientas tallas hipogástricas bajo el título «Tratamiento quirúrgico de los cálculos vesicales» y unas notas sobre la «Técnica de la prostatectomía hipogástrica» (1919).

Falleció ya cumplidos los ochenta años, en <sup>1940</sup>~~1937~~, después de una vida laboriosa y digna por la que se hizo acreedor a la estima de sus contemporáneos y a la buena memoria de los que le recordamos.



DR. D. JOSE A. BARRAQUER

## JOSE A. BARRAQUER

(1904-1906)

El doctor Barraquer nació en el año 1852 y murió 72 años más tarde, después de haber formado una escuela que aun perdura.

Fué un alumno prodigioso y asimilaba con facilidad todo aquello que sometía a su reflexión.

En la Facultad estudió concienzudamente la anatomía, ciencia que llegó a dominar en grado eminente y el conocimiento de la cual le facilitó muchos de sus trabajos posteriores, llevando su afición por esta ciencia al extremo de que viéndose obligado por su débil contextura a interrumpir oficialmente sus estudios, continuó cultivándola en privado.

Cuando su estado de salud fué más satisfactorio, pudo continuar los interrumpidos estudios, consiguiendo finalizar su carrera con calificaciones brillantes.

Al comprender la importancia que tienen las ciencias médicas básicas, para dominar intensamente cualquier especialidad, estudió con firmeza la Anatomía en sus dos aspectos, normal y patológico, así como la Histología y la Fisiología.

Fué entonces cuando, gracias a sus trabajos, se conocieron mejor en nuestro país los elementos celulares de la sangre.

Adornado de especiales dotes pedagógicas, que culminaron más tarde en la cátedra, dedicaba las escasas horas que le permitía el intenso trabajo, a la enseñanza de un nutrido grupo de jóvenes, americanos principalmente, atraídos por su incipiente pero bien fundamentado prestigio.

Creó la revista intitulada «Oftalmología».

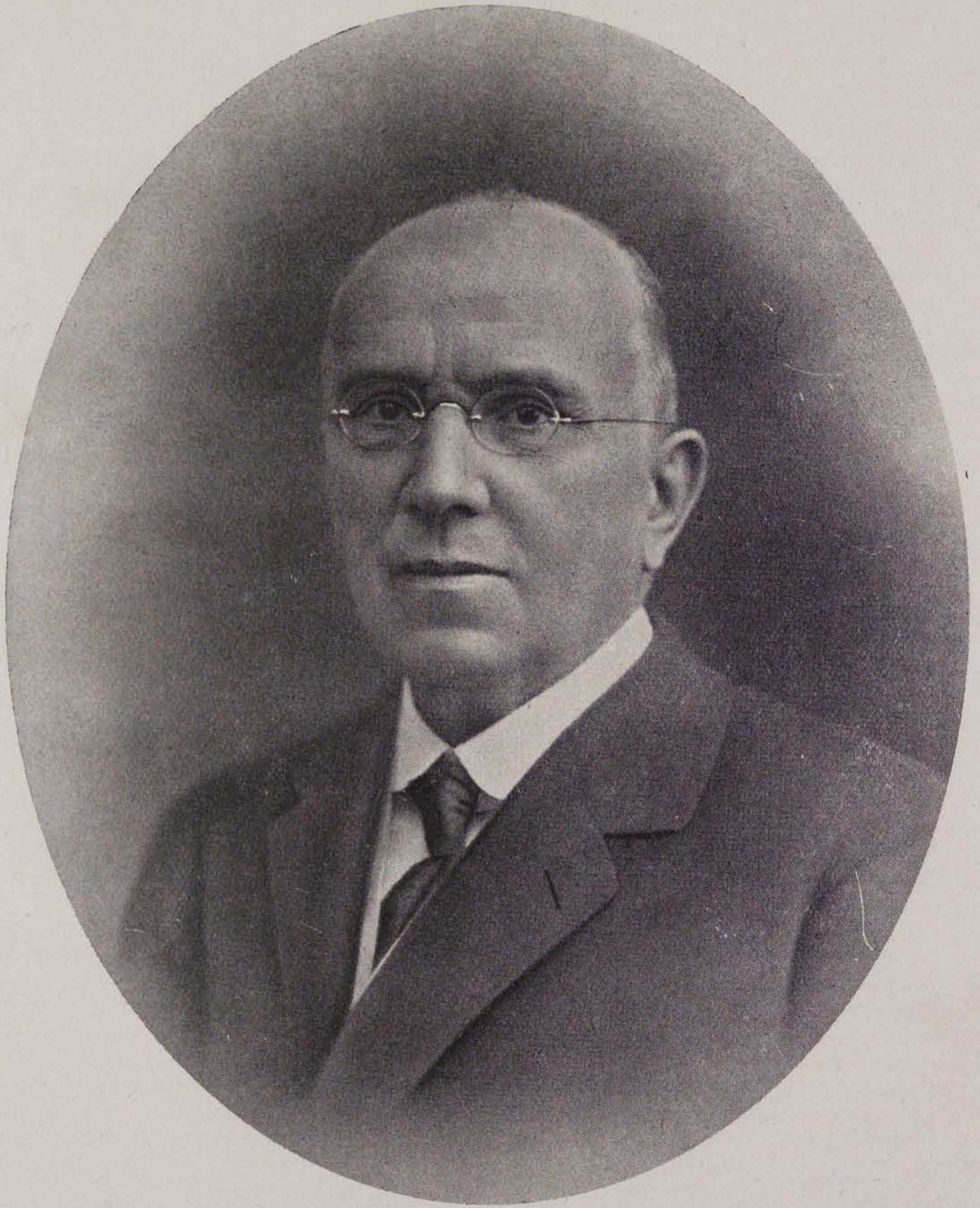
En la Facultad de Medicina explicó durante mucho tiempo diferentes cursos de su especialidad, obteniendo un éxito magnífico sobre todo habida cuenta de que en aquel tiempo era la oftalmología una asignatura voluntaria.

Cuando algún tiempo después se hizo obligatorio el estudio de la oftalmología, fué nombrado catedrático numerario por su superior valer.

Su ingreso en la Real Academia de Medicina, a instancias de sus compañeros, constituyó un ruidoso éxito a causa del interesantísimo tema desarrollado, «Anatomía de la órbita y del seno cavernoso por medio de cortes seriados», considerado como el mejor trabajo existente sobre este punto.

Publicó en español muchos y meritisimos temas, no solamente de oftalmología, sino también en otras ramas de la medicina.

Y merece ser constatado por su interés, y lo citamos por ser su último trabajo publicado, la monografía que lleva por título «Sobre la operación de la catarata», en la que resume los últimos perfeccionamientos sobre esta cuestión.



DR. D. RICARDO BOTEY

## RICARDO BOTEY

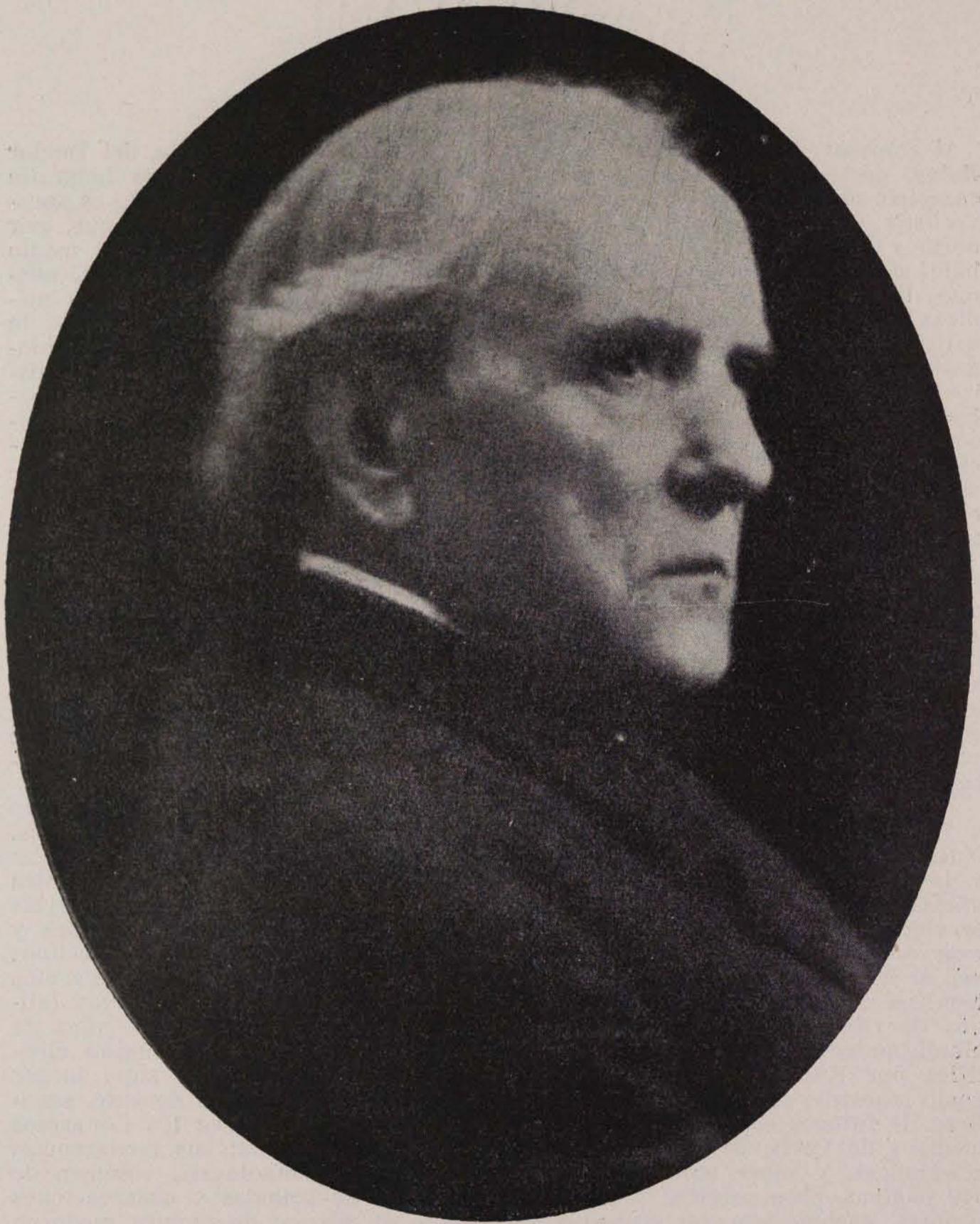
(1906-1908)

Al empezar dedicando unos párrafos a la personalidad científica del Doctor Botey, encuéntrome vacilante y cabiloso entre: escribir de él una biografía completa que resultaría inoportuna por lo extensa (ya que en tal grado es aprovechada su vida de anatómico, clínico y publicista), o un esbozo que, por corto y migrado, a la par que imposible de componer porque no hay medio hábil de condensar ciertas cosas grandes en un espacio pequeño, fuera, además, indigno tratándose de un hombre cuyos méritos en las disciplinas médicas que cultiva, son sobresalientes y de universal fama. Por otra parte, la actividad laborante de Botey es conocida; y, a mayor abundamiento, su biografía está ya escrita y publicada, y quien ha la escrito y publicado es él mismo, con cuyo hecho ha dado prueba de una fuerza de observación introspectiva y autosomática tan original por la nimiedad del detalle, que en vano encontraríais cosa igual, ni buscándola con la linterna de Diógenes, en las narraciones de Rousseau, Sterne, los Goncourt, Zorrilla y otros que sintieron el deseo de escribir sus respectivas auto-biografías; ni Plutarco hubiese atinado en describir tales minucias de sí mismo a antojársele coronar sus «Vidas paralelas» con un capítulo decidido a su propia persona.

La fecunda y siempre exteriorizada mentalidad de Botey podría definirse o calificarse en pocas palabras diciendo, al amparo de esa etimología helénica que tanto enamora a los médicos —Botey es un «macrohiperbúlico» y un «egomegálico»—, y ver ahí todo su psiquismo. Una voluntad grande, enérgica, infatigable; un cariño fanático a sus propias obras y una contemplación tal de su cuerpo y alma, que mucho se parece a la que tuvo en los tiempos mitológicos aquel Narciso engendrado por Cefiro y Liriopea (2); y esa voluntad de empuje y esa confianza en sí mismo no se humillan, ni se abaten; que se yerguen a más y mejor cada día, mirando olímpicamente todo cuanto no alcanza la cima del pedestal en que lo colocara su perseverante trabajo.

En el espacioso cráneo de Botey vive uno de estos cerebros fosforescentes y llenos de aquel orgullo y rebeldía, patrimonio de los grandes genios. Nuestro compañero empezó por rebelarse contra la pereza, la desidia y la rutina; contra la bibliofilia estéril, contra el «magister dixit», contra añejas costumbres, contra preocupaciones doctrinales y hasta contra ciertas servidumbres de la práctica vulgar. En consecuencia, orgulloso de su obra y engrandeciéndola sin tregua, ha puesto en ello toda su dinámica intelectual; ved si no: sus continuas publicaciones, selladas de personalidad; sus inventos técnicos e instrumentales; sus preparaciones anatómicas; sus «Archivos latinos de Oto-rino-laringología», periódico que, con llevar ya quince años de alumbramiento, se mantiene firme y lozano; el relato de su excursión científica por Europa, en cuyas clínicas aprendió como alumno y supo juzgar como maestro; su «Casa de Curación», que es modelo y centro docente, semillero de futuros especialistas; sus comunicaciones y debates en los Congresos médicos de París, Berlín, Roma, Moscú, Madrid y Burdeos; sus conferencias académicas, y sobre todo su «Tratado de Oto-rino-laringología», volumen de 940 páginas, obra original y personalísima, fruto de trabajos y observaciones propias, enriquecida con grabados que dibujó él mismo; de factura moderna en la exposición y en la forma; constituyendo uno de los pocos libros españoles inspirados en la ciencia positiva, y, en su ramo, el único.

(Parte del discurso del Dr. Suñé Molist en el día de ingreso del Dr. Botey en la Real Academia de Medicina)



DR. D. RAMON TURRO

## RAMON TURRO

(1908-1910)

Ramón Turró nació en la ciudad de Gerona el 9 de diciembre de 1854, pero vivió desde muy pequeño en Malgrat, con sus padres, en la casa pairal de la calle del Mar, conocida por «Can Vives». Al cumplir los diez años, empezó el bachillerato en el Instituto de Gerona; una vez obtenido el título de bachiller, pasó Turró a Barcelona y empezó la carrera de médico en el viejo edificio de la calle del Carmen, pero al llegar a los finales de la misma, decide no examinarse en Medicina Legal y cursa la carrera de Filosofía y Letras, terminada la cual se va a Madrid.

En la capital de España ingresó y formó parte de la redacción del diario «El Progreso», que dirigía Comenge; de esta época es su primer libro «Composiciones Literarias». También corresponde a esta época su primer trabajo científico relativo a la circulación de la sangre, en el que el mismo Turró asignaba un papel activo a las paredes de los vasos y regateaba al corazón la exclusiva del elemento motor que le atribuían las teorías dominantes. Este trabajo, publicado primero en forma de artículos en «Independencia Médica y Cirugía Prácticas», fué después reunido en forma de libro, traducido al francés por Jules Robert y editado por la casa O. Berthier, de París, en 1883.

Publicó, durante su estancia en Madrid, sus celebrados artículos anti-letamendianos en «El Siglo Médico», y que tantas controversias suscitaron. El Dr. Jaime Pi Sunyer, catedrático de Patología General de Barcelona, tuvo la fortuna de atraerse a Turró y le nombró ayudante de trabajos prácticos en su cátedra, instalando un laboratorio en la azotea de la vieja Facultad para que pudiera desarrollar sus investigaciones. De este tiempo son sus publicaciones críticas sobre las fermentaciones, los del cultivo del gonococo en medios ácidos, del cultivo del pneumoco en medios fuertemente glucosados y del cultivo de los microbios anaerobios en los tubos especiales, que hoy todo el mundo conoce con el nombre de tubos de Turró.

Turró obtuvo en Santiago de Compostela el título de Veterinario en tres meses y dos convocatorias.

En 1905 es nombrado Director del Laboratorio Microbiológico Municipal de Barcelona, en donde polarizó parte de sus actividades a las investigaciones sobre el bacilo de Koch, y a los trabajos sobre inmunología, en los que combate las ideas de Ehrlich, y en general de la escuela alemana.

Fuó jubilado en 1924 y murió en junio de 1926, a los setenta y dos años, conservando hasta el último instante la lozanía mental de sus años.

### Titulos:

En 1892, nombrado Académico Numerario de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

En 1904, Vice-Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

En 1905, Director del Laboratorio Municipal de Barcelona.

En 1905, Presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona.

En 1915, Presidente de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas.

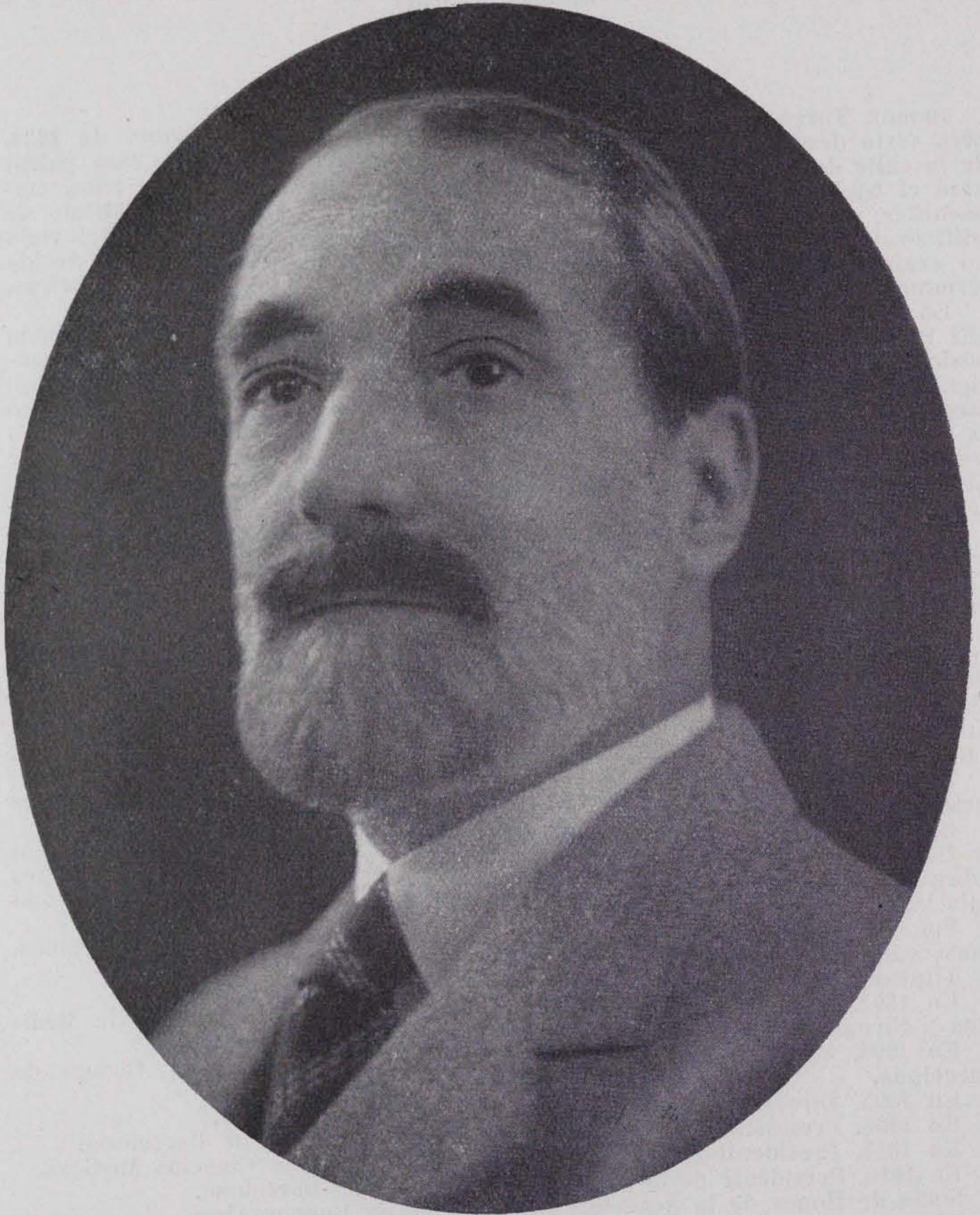
En 1916, Presidente de la Sociedad de Biología de Barcelona.

Socio de Honor de la Academia de Medicina de Buenos Aires.

Miembro de la «Société» de Biología de París.

### Principales trabajos publicados:

Además de las numerosas notas y monografías sobre cuestiones biológicas, bacteriológicas e inmunológicas, publicadas en las Revistas científicas más importantes de Europa, y publicó muchas obras filosóficas y humanísticas.



DR. D. JOSE TORRUELLA ALBAREDA

JOSE TORRUELLA ALBAREDA

(1910-1912)

Presidente de la Academia de Ciencias Médicas.

Miembro Corresponsal de la Real Academia de Medicina.

Profesor Ayudante de la Cátedra de Clínica Médica (1893).

Conferencia magistral en el Congreso de Moscú.

Conferencia en el Congreso de París, s/ Opoterapia Renal.

Trabajos publicados:

«La fiebre de Malta experimental».

«La levadura de cerveza sobre las estafilo-estreptococias experimental».

«Opoterapia renal».

«La nefrina en los procesos nefríticos agudos y crónicos».

«Sobre urobilinuria» (trabajo premiado por la R. A. de Medicina de Barcelona).

«Terapéutica del éstasis intestinal».

Ponencia en el cuarto Congreso de Médicos de Lengua Catalana.

Ponencia en el quinto Congreso de Médicos de Lengua Catalana.

Ponente en el V Congreso de Médicos de Lengua Catalana.

«Tratamiento de la Litiasis Biliar».

«Gastroplegia».

Monografías:

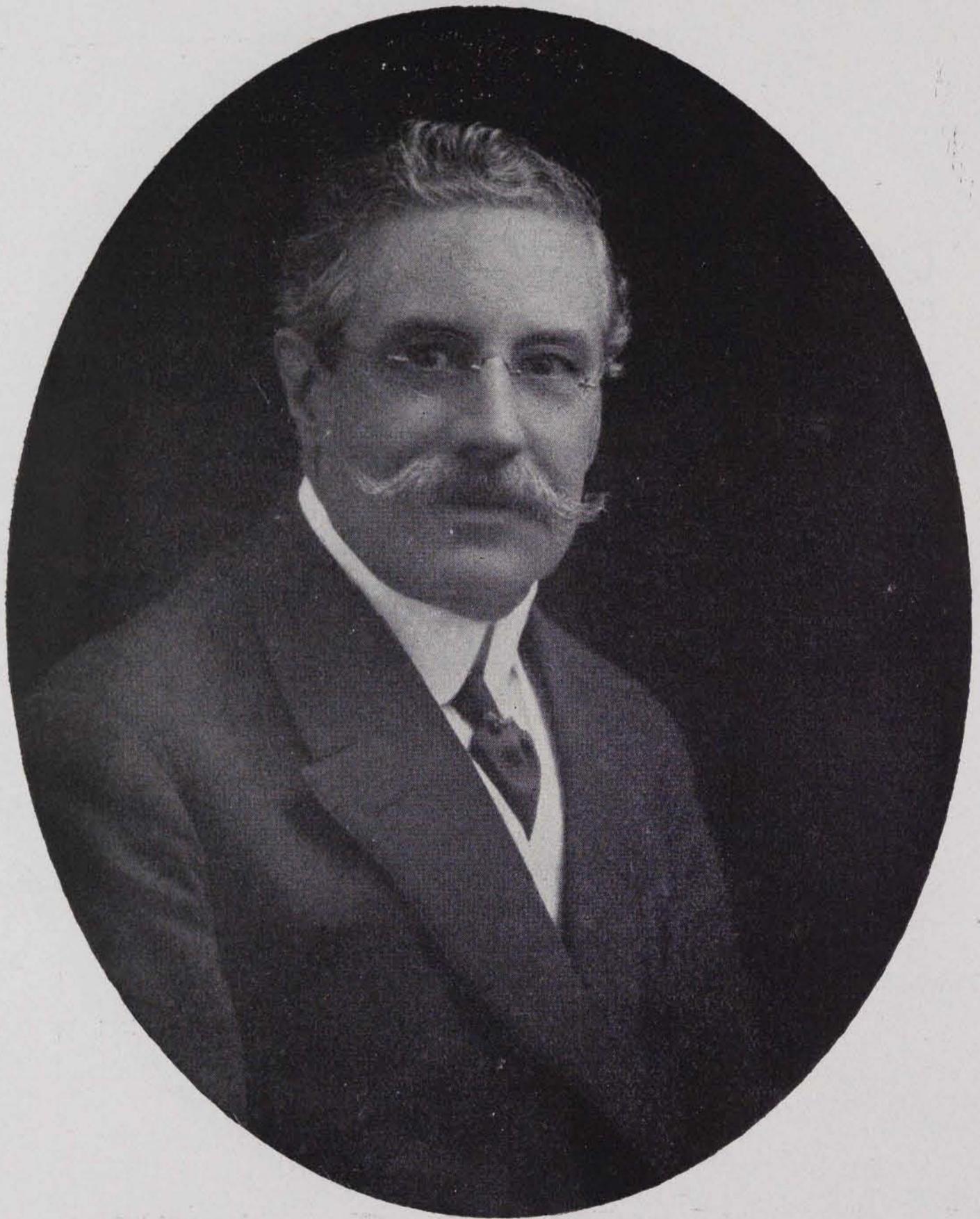
«Ileus renal».

«Ulcus reodens».

Signos originales en Patología digestiva:

«El signo del bicarbonato» (1906).

«El signo de la rarefacción del fermi-gástrico (opacidad del espacio de Traube) en la Dolico-gastría» (1910).



DR. D. FRANCISCO FABREGAS

## FRANCISCO FABREGAS

(1911-1913)

El Dr. D. Francisco Fábregas Mas, nació en Barcelona el 11 de noviembre de 1857.

Ingresó en la «Academia i Laboratori de Ciencies Mèdiques de Catalunya» en 1883 y fué un miembro destacado de la misma hasta su fallecimiento, acaecido el 15 de diciembre de 1933.

En las colectividades puede actuarse eficazmente desde diversos puntos de vista. Tal es el caso del Dr. Fábregas. Al principio contribuyó al esplendor de la Academia con sus actividades científicas; después, al abandonar el ejercicio profesional, con su mecenazgo.

Nuestra Entidad, debido posiblemente al número extraordinario de socios distinguidísimos que cuenta en su brillante historial, ha sido parca en hacer ostentación de sus personalidades. El Dr. Fábregas es uno de los pocos escogidos. ¿Por qué? Todos sabemos que el alma y casi la razón de ser de la Academia es su biblioteca. Su cultivo ha sido la constante preocupación de las Juntas Directivas, y su instalación material un agobio permanente. Al ser trasladada nuestra Institución a la actual Casa del Médico, la extraordinaria cantidad de volúmenes existentes y la necesidad de amueblarla en armonía con la prestancia del edificio, exigía un dispendio superior a las posibilidades monetarias. Bastó una insinuación a nuestro biografiado para que éste mandara construir a sus expensas la magnífica estructura actual. Recordamos aun el entusiasmo con que fué coreada por todos los socios la proposición de la Directiva de grabar su nombre en una placa de imperecedero mármol para ser colocada en el testero de la Biblioteca, nombrándole al mismo tiempo Socio de Mérito.

En su testamento, modelo de cordialidad y altruismo, pues destina sumas cuantiosas a las entidades científico-benéficas o culturales, ordena que su biblioteca médica pase íntegramente a la de la Academia de Ciencias Médicas.

El Dr. Fábregas pues, ocupa con todos los honores su lugar de Presidentes en el friso que decora la Sala de Conferencias de la Academia de Ciencias Médicas.

(Dr. Cornudella)